

LA CRIA DE LANGOSTAS

Los insectos conocidos como "langostas" pertenecen a la misma familia que los saltamontes (acrídidos).

El interés de la cría de éste insecto como alimento vivo es muy claro. En primer lugar, tiene una increíble capacidad reproductiva. Además, tiene una composición muy adecuada como alimento, tan buena como los grillos. A los animales les gusta y es raro que sea rechazada.

Sin embargo también tienen un grave inconveniente. Las langostas tienen fama de ser animales delicados para criar.

Las langostas son un alimento válido para casi todos los animales. Las aves insectívoras u omnívoras las aceptarán sin problemas (si su tamaño se lo permite). A los reptiles les encantan, e incluso nuestro hámster o jerbo aceptará gustoso una golosina de este tipo de vez en cuando.

La langosta en su medio natural es un insecto temido. Cuando se dan determinadas condiciones pueden unirse ejemplares de varios millones de individuos que pueden recorrer distancias de hasta 1000 km., asolando todo lo que encuentran a su paso.

Hay 3 especies de langostas migratorias subtropicales africanas especialmente temidas. La que frecuentemente se encuentra como alimento vivo es la *Locusta migratoria*, conocida vulgarmente como langosta migratoria africana, de la que existen varias subespecies. La tríada la completan la langosta peregrina (*Schistocerca gregaria*) y la langosta roja de África (*Nomadacris septemfasciata*).

El ciclo de cría que describiremos es el de *Locusta migratoria*, por ser la especie que encontraremos disponible para empezar nuestra cría.

En la naturaleza, estos animales tienen dos ciclos diferentes. En su fase solitaria, son de color pardo verdoso, tienen alas cortas y vuelan poco. Requieren seis mudas para llegar al estadio adulto y ocupan un vasto territorio. Pero cuando el alimento escasea se produce el cambio; cada vez se reúnen más individuos en menos espacio. Esto provoca la aparición de una forma larvaria intermedia más pigmentada que sus progenitores. Si las condiciones son las adecuadas la siguiente generación habrá variado sus características: sólo necesitarán 5 mudas, su color será más marcado y sus alas más largas para permitirles volar grandes distancias, además se volverán gregarias.

Las migraciones duran hasta que los depredadores, el hombre y la intemperie han reducido la densidad del enjambre a 500 individuos por m². En este momento y pasando por una fase intermedia los individuos presentan de nuevo las características de la langosta solitaria.

También existen langostas europeas, pero su suerte no ha sido tan buena como la de sus hermanas Africanas. El uso de insecticidas a diezmado sus poblaciones, hasta el punto de tener que ser protegidas en algunos países.

Para la cría de langostas se requiere un recipiente de seguridad a prueba de fugas. Estas cajas de cría pueden encontrarse en comercios muy especializados, o las podemos fabricar nosotros mismos, o encargarlas.

Las dimensiones del recipiente de cría han de ser de 50 x 50 x 50 cm. Estará compuesto por un armazón de listones de madera sobre el cual fijaremos el resto de los componentes. Las paredes de los laterales y el fondo pueden ser madera, cristal o plástico. Es preferible que sean de un material que permitan su lavado y desinfección. El techo y el suelo estarán formados por malla metálica. Bajo la reja del suelo colocaremos unos raíles por los que podremos deslizar una bandeja o cajón sobre la que caerán los restos del recipiente de cría, y que tendremos que sacar todos los días para limpiarla. El frontal estará formado por una puerta de plástico transparente fijada mediante bisagras al resto de la estructura, y que cuente con una abertura circular de 9 cm de diámetro cubierta por un postigo del mismo material para hacer las veces

de puerta de seguridad.

Para proporcionar luz y calor no hay muchas posibilidades. Estos simpáticos animalillos tienen la fea costumbre de morder los cables y esterillas calefactoras, y puesto que en el fondo hay un cajón, la esterilla no se puede disponer por fuera del recipiente de cría. Así pues la única posibilidad que nos dejan es instalar un par de bombillas de 40 W (se pueden pintar de negro para usarlas únicamente como elemento calefactor) en una teja en la parte superior del terrario por fuera de la tela metálica que forma del techo. La temperatura que requieren las langostas es de 30° C a 33° C. Algunos autores afirman que hay que dejar que por la noche la temperatura descienda a 20° C desconectando una bombilla. Dejamos la elección al gusto del consumidor. Como siempre es recomendable instalar un termostato. Como accesorios añadiremos ramas o unas rejillas metálicas (preferible pues se pueden lavar y desinfectar) para que los insectos se acerquen más o menos a las fuentes de calor, según sean sus necesidades. Estas rejillas también son necesarias para que puedan llevar a cabo las mudas correctamente. También añadiremos un higrómetro y un termómetro, además de una caja de puesta. La caja para la puesta estará formada por un recipiente de plástico de 15 cm de profundidad relleno de 6 partes de arena gruesa y 4 de turba cribada libre de abonos. Previamente habremos mantenido esta mezcla media hora en el horno a 150 ° C para esterilizarla.

La cepa de cría se puede obtener en cualquier tienda de animales decente. Los machos se diferencian de las hembras puesto que tienen 9 esternitos en vez de 8, son más pequeños (5 cm. frente a 6 de las hembras) y poseen un aparato estridulador.

Para empezar, podemos introducir 30 adultos y unos 60 imagos. Los adultos viven alrededor de tres meses tras su última muda. Las dos primeras semanas tras esta se dedican a alimentarse, después se inician los acoplamientos. La hembra deposita en el interior de la tierra del ponedero 40 ó 50 huevos rodeados de mucus que posteriormente se solidifica formando una ooteca. Es muy importante que no haya superpoblación en el recipiente de los adultos (no más de 250 individuos), puesto que la hembra hará menos puestas (4-5 en lugar de las 15 que puede alcanzar).

Para la eclosión es preferible llevar los recipientes de puesta a un nuevo insectario. Donde se criarán las larvas. Para la eclosión basta con depositar la ooteca en arena húmeda. Hay que retirar los ponederos diariamente si se realizan puestas, y sustituir la mezcla de su interior. Se puede dejar que la incubación se lleve a cabo en el mismo ponedero (menos engorroso) disponiendo de varios. Cuando hay puesta se lleva al insectario de eclosión y se pone una nuevo en el de cría, cuando se ha producido la eclosión se desecha el material de puesta, se desinfecta y ya está listo para un nuevo uso. A 33 grados constantes la eclosión se produce a los 12 días, si disminuimos a 20° C por la noche es a los 21 días. Con 33° C constantes todo el ciclo (5-6 estadios) se desarrolla en 4 o 5 semanas.

En el insectario de eclosión hay que mantener la misma temperatura que en el de puesta, pero el fotoperiodo ha de ser de 15 horas (una bombilla de iluminación y la otra pintada de negro). Como siempre es recomendable mantener dos líneas de cría independientes.

La langosta es poco exigente, aunque bulímica, en lo que a su alimentación se refiere. Tienen una marcada preferencia por los alimentos frescos. Para proporcionárselos hay dos métodos, el primero consiste en sembrar pequeños tiestos o tarrinas con tierra de jardín gramíneas como trigo, poa, vallico o grama. Así tendremos un suministro constante de vegetales frescos libres de pesticidas. El otro método consiste en utilizar un recipiente de gran superficie, en cuyo interior colocaremos trapos húmedos formando una capa un poco gruesa (como 1 cm), sobre esta capa echaremos las semillas de gramíneas que germinarán. Sus raíces se entrelazarán formando una alfombra de la que iremos cortando trozos a medida que los requiramos para alimentar. Cuando se vuelve a sembrar es necesario lavar y desinfectar el recipiente.

Esta alimentación se complementa o bien con pienso compuesto para roedores aplastado (reducido a polvo), o bien con una mezcla de salvado con un 40 % de harina de trigo y un 10 % de paja de cereal. Este alimento se dispone en un comedero. Respecto a la disponibilidad de un bebedero su uso es discutido: la humedad es terriblemente

perjudicial para las langostas, por lo que hay criadores que prefieren no incluir el bebedero suponiendo que los animales obtienen suficiente agua del alimento verde. Para otros un bebedero de esponja es necesario. La elección debe hacerla cada uno. Como ya se ha dicho hay que limpiar la bandeja de la parte inferior del terrario diariamente, así como renovar el alimento del comedero y limpiar el bebedero si lo hay. Los tiestos hay que renovarlos cada 3 días (o antes si se han comido su contenido). Las tarrinas de cultivo han de regarse cada tres días y han de sembrarse con la suficiente frecuencia como para que al cambiar siempre dispongamos de un cultivo de 10 días de antigüedad (se renueva el cultivo de la tarrina cada 10 días, se haya usado o no).

Animalls.net